

GPM08

Greenpeace Magazine 08 Invierno 2013

GREENPEACE

Prisión por defender el Ártico

#LeyAntiProtesta

Tifón en Filipinas

Bájate la potencia

Testimonio desde la cárcel de
Faiza Oulahsen (26).
Una de los 30 del Ártico.

“Sigo teniendo esperanza,
tengo que tenerla, eso me
hace seguir adelante”.

GPM08

**El precio de
defender el
Ártico**
pág 6

La historia de los 30 del
Ártico.



Póster
pág 12

El Arctic Sunrise, símbolo
de libertad.



**Cartas desde
la cárcel**
pág 14

Alex Harris: “Estar en
la cárcel es como morir
lentamente”.



Ponte en su piel
pág 16

Todos somos los 30 del
Ártico.



#LeyAntiProtesta
pág 18

Cuando la ley quiere una
sociedad silenciada.



**Tifón en
Filipinas**
pág 20

La cara más amarga del
cambio climático.



**Bájate la
potencia**
pág 21

Paga solo por la luz que
gastas.



EL PRECIO DE DEFENDER EL ÁRTICO

La activista holandesa Faiza Oulahsen mientras declaraba en el tribunal de Múrmansk.



El cámara británico Kieron Bryan mira al cielo al salir de la prisión de San Petersburgo. Derecha: La activista Alexandra Harris sonríe al conocer la noticia de su libertad bajo fianza.



Flashes, abrazos, risas, besos... La puerta de la prisión de San Petersburgo se abre y sale Colin, más delgado y visiblemente cansado, pero con una sonrisa en la boca. Tras 71 días puede volver a ver el cielo, a saborear la libertad, aunque sea bajo fianza. Es el último de los denominados 30 del Ártico en abandonar la prisión en la que han permanecido desde el 24 de septiembre por defender el Ártico pacíficamente. Todavía perduran los graves cargos y la incertidumbre sobre su futuro y el de sus compañeros permanece. Pero hoy, por fin, puede reunirse con ellos. “Siempre tarde”, bromea Dima Litvinov, otro de los detenidos. Se funden en un abrazo.

Texto Marta San Román

>

Colin Russell, australiano de 59 años, amante del mar y de las telecomunicaciones, es el radio operador del barco de Greenpeace Arctic Sunrise (“Amanecer Ártico”, en inglés). Su vida, como la de sus 29 compañeros, se detuvo hace más de dos meses cuando fueron encarcelados por una acción pacífica para pedir la protección del Ártico. Disparados, abordados y encarcelados. Estos 30 hombres y mujeres (28 activistas, un cámara y un fotógrafo independientes) han pasado más de dos meses en una prisión rusa, expuestos al frío, al aislamiento, a la incertidumbre. Más de dos meses de injusticia, de una sinrazón que (a pesar de la libertad bajo fianza recientemente otorgada) no ha terminado. Los graves cargos siguen pendientes y la amenaza de largos años de cárcel también.

ASALTO AL “AMANECER”

Todo comenzó el 18 de septiembre, en el mar de Pechora, aguas internacionales. Con las primeras luces del día, un grupo de activistas de Greenpeace procedentes del Arctic Sunrise pone rumbo a la megaplataforma Prirazlómnyaya, propiedad de la empresa rusa Gazprom, una inmensa mole roja de más de 100.000 toneladas dispuesta a perforar el frágil y valioso Ártico en busca de petróleo.

Prirazlómnyaya es una vieja conocida de Greenpeace: en 2012 activistas de la organización ecologista ya se encaramaron a ella. Entre ellos, estaba la finlandesa Sini Saarela, una de los 30 del Ártico (Arctic30), quien entonces aseguró, casi

>



ARCTIC 30
© Denis Sinyakov/ Greenpeace

© Denis Sinyakov/ Greenpeace

© Greenpeace

© Greenpeace

© Greenpeace

Arriba: Imágenes de la acción en la que dos activistas intentan escalar la plataforma Prirazlómaya. Les echan fuertes chorros de agua, cortan sus cabos y les disparan. Abajo: momento del abordaje del Arctic Sunrise. Las Fuerzas Especiales rusas descienden de un helicóptero encapuchados y encañonan a la tripulación.

premotoriamente: “Podéis intentar pararnos con agua helada, pero no nos vais a detener, porque sabemos lo importante que es evitar la extracción de petróleo para el frágil medio ambiente del Ártico. La naturaleza de la región no va a sobrevivir los vertidos de petróleo”.

Tres lanchas de la organización se aproximan veloces al gigante de hierro, dos escaladores, Sini y el suizo Marco Weber, intentan subir por sus paredes para desplegar una pancarta contra la explotación petrolífera en un ecosistema tan delicado como es el Ártico y para pedir su protección. En un momento todo se descontrola. Fuertes chorros de agua son arrojados contra los activistas mientras intentan cortar sus cabos. Les disparan. La aparición de la Guardia Costera rusa viene seguida de más disparos, de amenazas con cuchillos, embestidas de las lanchas, gritos y confusión. Los dos escaladores caen al agua, donde son arrestados por las autoridades rusas. Ahí terminó la protesta pacífica de Greenpeace, pero lo peor aún estaba por venir.

En el puente del Arctic Sunrise, Dima Litvinov, con gesto serio, de preocupación, escucha cómo las autoridades rusas le anuncian que van a “parar su barco usando armas”. Dima responde sin perder la calma: “Les pido que no lo hagan, esto pondría en riesgo a la tripulación. No es solo una cuestión legal, es una cuestión de su conciencia”. Como respuesta, el barco ruso dispara tres cañonazos.

Al día siguiente, el 19 de septiembre, se produce la detención del barco y de todas las personas a bordo. Una parte de la tripulación, que se ha congregado en cubierta, observa estupefacta, con los brazos en alto, las hélices del helicóptero de

— “Aterrizaron con su helicóptero en nuestro barco y lo tomaron a punta de pistola.” —

las Fuerzas Especiales rusas sobre sus cabezas. De él descienden 16 hombres encapuchados, armados, que les encañonan.

La cuenta de Twitter del barco relataba en directo el momento del abordaje: “Creemos que la Guardia Costera nos está abordando”. A través de su relato, el mundo pudo conocer, al instante, los hechos. “Autoridades rusas armadas a bordo. Están irrumpiendo ahora en la sala de telecomunicaciones. Fuertes golpes. Gritos en ruso”.

A través de las imágenes del abordaje y del relato de sus protagonistas, se han podido reconstruir esas tensas horas y los días que le precedieron. “Aterrizaron con su helicóptero en nuestro barco y lo tomaron a punta de pistola. Debo admitir que fue un momento verdaderamente aterrador y surrealista, parecía sacado de una película de acción”, explicaba el marinero Alexandre Paul.



© Dmitri Sharomov/ Greenpeace

El argentino Hernán Pérez Orsi, emocionado ante el anuncio de la libertad bajo fianza.

Sin identificarse, sin ninguna explicación, rodearon a la tripulación y la congregaron en el comedor, mientras requisaban todo tipo de objetos de los camarotes (portátiles, móviles, cámaras, etc). “Vivimos cinco días de violencia: estuvieron todo el tiempo armados”, asegura el oficial argentino Hernán Pérez Orsi.

ENCARCELADOS POR DEFENDER EL ÁRTICO

El barco fue remolcado hasta tierra. Una vez en puerto, en Múrmansk, fueron interrogados en los tribunales, que establecieron prisión preventiva de dos meses para todos ellos. Unos días después se les acusaba formalmente de piratería, un cargo que supone hasta 15 años de cárcel. Ahí comenzaron más de dos meses de pesadilla, primero en las frías cárceles de Múrmansk, luego en San Petersburgo.

La holandesa Faiza Oulahsen, de 26 años, describía desde su celda la sensación de desasosiego ante esta situación. “Dos meses en una celda es una cosa, pero ¿después de eso? ¿Qué viene después? ¿Una sentencia de meses o años en un caso basado en mentiras? Todo es completamente arbitrario. Nada es seguro. No tengo idea de cómo va a terminar todo esto, ni cuánto tiempo va a llevar. La incertidumbre me está volviendo loca”.

Todo un barco, 30 personas, de 18 nacionalidades distintas, encerrados. Desde el capitán, el legendario Peter Wilcox, que estuvo al frente del primer Rainbow Warrior cuando fue hundido por los servicios secretos franceses; hasta el ayudante de cocina. Todos, la médica a bordo, mecánicos, responsables de campaña, activistas, todos fueron enviados a prisión.

LAS CONSECUENCIAS DEL ACTIVISMO

Este caso no es la única ocasión en la que se ha intentado acallar a Greenpeace a cualquier precio. Ya lo intentaron antes y (probablemente) lo volverán a hacer. Lo intentó Francia cuando colocó dos bombas en el primer Rainbow Warrior (“Guerrero del Arcoíris”, en inglés), atentado en el que falleció el fotógrafo Fernando Pereira; Japón cuando encarceló a Junichi Sato y Toru Suzuki por sacar a la luz una gran escándalo de corrupción en la industria ballenera; o Brasil con la constante persecución a Paulo Adario para que cesase en su defensa de la Amazonia. También en Copenhague, cuando encarcelaron durante más de 20 días a cuatro activistas (entre ellos el entonces director de Greenpeace España, Juan López de Uralde). Han hundido, retenido, atacado y abordado sus barcos. Son incontables los activistas de Greenpeace que han sido detenidos, las intimidaciones, multas o amenazas. Pero, tal y como aseguran los 30 del Ártico, “no se puede hundir un Arcoíris y no se puede atrapar un Amanecer”.

Entre ellos estaban también el británico Kieron Bryan y el ruso Denis Sinyakov, cámara y fotógrafo independientes. Ambos estaban documentando la labor de Greenpeace como parte de su misión fundamental de ser testigo, de ser los ojos de aquello que no se ve. Infinidad de asociaciones y compañeros de profesión pidieron la libertad de los periodistas detenidos. Fue en vano. Denis declaró ante el tribunal: “La actividad de la que se me acusa se llama periodismo. Voy a seguir ejerciéndolo”.

DIFICULTADES, FRÍO Y AISLAMIENTO

Las condiciones en la prisión no fueron fáciles. El cámara británico Kieron Bryan, de 29 años de edad, escribía en una carta al Sunday Times, que pasaba “23 horas al día en una celda de 32 m² nada más que con un libro (...) y mis pensamientos, junto a un detenido que habla ruso”.

Aislamiento, incapacidad de comunicarse, sensación de soledad... Para luchar contra esto, la británica Alexandra Harris, responsable de comunicación, relata cómo los detenidos se comunicaban entre sí a través de golpes en un tubo de calefacción que recorría todo el edificio. “Aunque no podíamos vernos, era como si estuviéramos juntos”. Harris, en una de sus cartas, describe que utilizaba la pared conjunta con su amiga la argentina Camila Speziale, la más joven de los detenidos, de solo 21 años, para comunicarse con ella y darse ánimos a través de la música. “Damos toques en la pared al ritmo de la música. Por ejemplo, ‘No woman, no cry’ de Bob Marley. Realmente espero que todo vaya bien. Como me dijo Ana Paula, no se puede renunciar a la esperanza, que es lo único que tenemos”. >



© Dmitri Sharomov / Greenpeace



© Dmitri Sharomov / Greenpeace



Izquierda: La argentina Camila Speziale, de 21 años, durante su comparecencia ante el tribunal. Derecha: La activista finlandesa Sini Saarela agradece el apoyo recibido mostrando un cartel que dice “Gracias por todo el apoyo”.

Ana Paula Maciel, la primera de los 30 del Ártico en salir de prisión, en el momento de su liberación.

Lentamente, van pasando los días. Las apelaciones de libertad bajo fianza son rechazadas una a una. Declaran en celdas, y entre los barrotes se pueden leer escritos en papeles, en pancartas, sobre sus manos, brazos o su ropa un mismo mensaje: “Libertad para los 30 del Ártico” y “Salva el Ártico”.

Se sustituye la acusación de piratería (que el propio presidente Putin había negado) por una de vandalismo, que supone hasta siete años de cárcel pero que implica mayor posibilidad de condena. Sin embargo, la de piratería aún no se ha retirado formalmente.

El 11 de noviembre, entre fuertes medidas de seguridad y secretismo, los 30 detenidos eran trasladados a San Petersburgo en un tren prisión y repartidos en distintos penales de la ciudad.

Durante todo este tiempo, los apoyos internacionales, a todos los niveles, se suceden ininterrumpidamente, junto con movilizaciones en todos los puntos del planeta. Líderes mundiales como la presidenta de Brasil Dilma Rousseff, la canciller alemana Angela Merkel, el primer ministro británico David Cameron, el presidente francés François Hollande o la política estadounidense Hillary Clinton expresaron su preocupación por la suerte de los prisioneros. Trece ganadores del Premio Nobel de la Paz, como el arzobispo Desmond Tutu, Aung San Suu Kyi o Lech Walesa también, se solidarizaron con los detenidos. El mismo Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, hizo un llamamiento a Rusia para pedir que mostrara indulgencia.

MOVILIZACIONES MUNDIALES

Desde el Tíbet hasta Nueva Zelanda, de Hong Kong a Berlín, pasando por Moscú, México, Londres, Roma, Buenos Aires y un larguísimo etcétera. Durante más de dos meses, Greenpeace ha pedido de forma incansable, en los cinco continentes, la libertad de los Arctic30. Para ello no hemos dudado en escalar la Torre Eiffel, poner pancartas en el monte Everest, hacer vigiliadas de más de 71 días, proyectar en lugares emblemáticos, organizar conciertos, marchas... Hemos acudido a embajadas, monumentos, sedes y oficinas de Gazprom y Shell, museos, eventos deportivos. Más de 860 actos en total, en 46 países y en más de 150 ciudades, a los que se han unido más de 50.000 personas alrededor del mundo. A estas movilizaciones, hay que sumar la petición multitudinaria de puesta en libertad a través de internet, que ha sumado más de dos millones de firmas y que continúa creciendo cada día.

FUTURO INCIERTO

“Pude sentir el apoyo mundial, pero no lo pude ver. Por lo que me llegaba, por lo que me contaban... pero estoy muy muy agradecida. Nunca me va a alcanzar para poder agradecerles todo lo que hicieron por nosotros. De todas maneras, esto no terminó acá. Los cargos siguen vigentes”, explica Camila desde

San Petersburgo, ya fuera de prisión. “Sigán luchando por nosotros. Ustedes saben que somos totalmente inocentes”.

Desde el pasado 18 de noviembre, con cuenta gotas, los 30 del Ártico fueron saliendo, uno por uno, de prisión. El tribunal de San Petersburgo les otorgó la libertad bajo fianza de 45.000 euros cada uno. Pero esto no ha terminado aún. El Comité de Investigación ha pedido tres meses más para seguir con sus “pesquisas”. El futuro sigue siendo incierto para los 30 del Ártico. No hay fechas, no hay nada claro. Ni siquiera se sabe (en el momento en el que se redacta este artículo) si podrán salir de Rusia, regresar a sus hogares o deberán permanecer en el país.

“Es salir a la calle y sentir que esto no es real y tener miedo en todo momento”, comenta Camila sobre el hecho de desconocer qué va a ocurrir con ellos. “Todo sigue en un limbo”.

Ahora puede pasar cualquier cosa, que Rusia acate la decisión del Tribunal Internacional de Derecho del Mar (que el 22 de noviembre, en respuesta a la demanda interpuesta por Holanda, país bandera del Arctic Sunrise, falló a favor de los activistas y ordenó a Rusia su liberación y la del buque), que permanezcan un año y medio sin juicio, que se haga justicia y queden completamente libres...

Ante la pregunta de los periodistas, aún en la puerta del tribunal, con la libertad recién recuperada y una imborrable sonrisa en su rostro, Sini no lo duda: “Para salvar el Ártico, todo merece la pena”. 🐦

APOYOS

“Estas 30 personas están en prisión en Rusia por una protesta pacífica en el Ártico. Haz que se escuche tu voz. Lléveles a casa”, son las palabras de Madonna pidiendo la libertad de los 30 del Ártico. Su apoyo se une al de Sir Paul McCartney, que escribió una carta personal a Vladimir Putin; a Jude Law, que acudió a varias de las concentraciones en Londres; al cantante de Blur, Damon Albarn, que empezó uno de sus conciertos mostrando una pancarta con la cara de uno de los activistas y pidiendo su libertad; a la actriz francesa Marion Cotillard, que se “encerró” en París en una jaula. Pero no han sido los únicos: Ewan McGregor, Juliette Lewis, Ricky Martin, Eduard Norton, Bono, Gael García Bernal, Ricardo Darín, Darryl Hannah... La lista es interminable y en ella destacan numerosas figuras españolas, como Alejandro Sanz, Pedro Almodóvar, Miguel Bosé, Ismael Serrano, David Trueba o Joan Manuel Serrat.

Marta San Román es responsable de Comunicación en Greenpeace España. @martasrs



#PRETITE



ARCTIC 30

GREENPEACE



PONTE EN SU PIEL

Lucía Jiménez, actriz.

© Greenpeace/ J. L. Roca

“Hola, soy Kiko Veneno y durante los próximos 15 minutos me voy a poner en la piel de Marco Weber, ciudadano suizo, activista de Greenpeace”. “Hola, soy Manuel Rivas, soy Lucía Jiménez, soy Benjamín Prado, soy Ouka Leele...”

Texto Marta San Román

>

Cantantes, escritores, actrices, fotógrafos... pero, durante unos minutos, fueron alguno de los 30 detenidos en Rusia: el capitán del barco, la doctora a bordo, el cámara, el fotógrafo, el cocinero, la persona de comunicación, el activista... Todos ellos se pusieron en su piel para pedir su libertad.

Ponerse en la piel de los 30 del Ártico, intentar entender, aunque fuera por unos minutos, cómo se sentían, poner cara a esos hombres y mujeres injustamente encarcelados. Aproximarse, aunque sea vagamente, a lo que supone perder la libertad, a cómo se percibe todo desde el otro lado de las rejas, a enfrentarse a más de 20 años de cárcel por defender el Ártico de forma pacífica.

“Hoy soy Dima. Hoy todos somos Dima. Hoy todos somos los 30 del Ártico. Porque hoy les ha tocado a ellos pero si no paramos este proceso, mañana podemos ser cualquiera de nosotros los que acabemos en prisión por alzar la voz contra las injusticias”, exigía Mario Rodríguez, director de Greenpeace España, entre los barrotes de la celda instalada en la madrileña plaza de la Cebada.

El 26 de octubre, comenzó en Madrid el Tour “Ponte en su piel”, que terminó en Barcelona el 9 de noviembre. Recorrió durante dos semanas 16 ciudades españolas para recrear de manera simbólica la jaula donde han estado declarando los 30 detenidos en Rusia. Personalidades públicas y personas anónimas mostraron su solidaridad con los 28 activistas y el cámara y fotógrafo detenidos, y pidieron su libertad.

En cada una de las ciudades, durante siete horas y media, de forma ininterrumpida, cientos de personas entraron durante 15 minutos en la jaula para ponerse en la piel de cada uno de los 30 detenidos. Escritores como Manuel Rivas y Benjamín Prado; las actrices Lucía Jiménez, Marta Berenger, Silvia Marsó, Lluvia Rojo e Irene Visedo; el integrante del grupo teatral Tricile, Carles Sans; músicos como Kiko Veneno, Rebeca Jiménez o Shuarma; representantes de distintas organizaciones como el director de Amnistía Internacional, Esteban Beltrán; políticos de diferentes tendencias; o el economista y activista de derechos humanos Arcadi Oliveres, entre otros.



Los niños Ulises y Orestes en la celda del acto de Madrid.

© Greenpeace/ J. L. Roca

A ellos se unieron cientos de personas anónimas, muchos de ellos se habían inscrito previamente por internet y otros lo hicieron de forma espontánea. Gente que quiso mostrar su apoyo a los detenidos y que se acercó hasta los distintos puntos del recorrido del tour por la geografía española. Entre ellos, tripulantes de los barcos de Greenpeace, como el primer oficial Emili Transmonte o la marinera Maite Mompó, que conoce personalmente a muchos de los marineros y les dedicó, desde dentro de la jaula, estas palabras: “Desde que fuisteis apresados, no ha pasado ni un solo día en que no me ponga en vuestra piel, me imaginé en un pequeño espacio en que se echan encima cuatro paredes, viendo un pedacito de cielo a través de una pequeña ventana. Sola y con frío. Pienso en las familias de todos vosotros. Me vienen *flashes* de los momentos que he pasado con unos cuantos, compañeros en ese u otros barcos de la organización. Los recuerdos me arrancan siempre una sonrisa pero al instante los ojos se me empañan. ¡Es tan injusto que estéis viviendo ese horror!”

En todos los actos se leyeron cartas de los detenidos escritas desde prisión, su biografía o mensajes escritos para ellos de personas cercanas, como el de Maite. También Juan López de Uralde, ex director de Greenpeace (detenido en Copenhague en 2009), quiso dedicar unas palabras a su amigo Peter Wilcox, el capitán del Arctic Sunrise.

“Veo tu cara en las fotos que han circulado por ahí, en las que estás entre rejas, como si fuerais peligrosos delincuentes. (...) Quería decirte, aunque sé que no te llegará, que hay mucha gente con vosotros; que os apoyamos y admiramos vuestra acción, y que nos produce una indignación profunda veros enjaulados. (...) No merecéis estar ahí. Lo sabemos, y vuestros carceleros también lo saben. Y no me refiero al que lleva las llaves de la celda, sino a los que han mandado que se os encierre. Os retienen porque de esa manera quieren meter el miedo a la gente, y evitar nuevas protestas contra la explotación petrolífera en cualquier lugar. Ya lo intentaron en Copenhague, pero no lo han conseguido. Tampoco esta vez lo conseguirán, estoy seguro. (...) Te han cambiado la libertad del mar que tanto amas, por las cuatro paredes de una oscura celda. Ahí no llega el viento, ni se escucha el resoplar de las belugas. Qué enfermo debe de estar el mundo, que permite que encarcelen a gente como vosotros”.

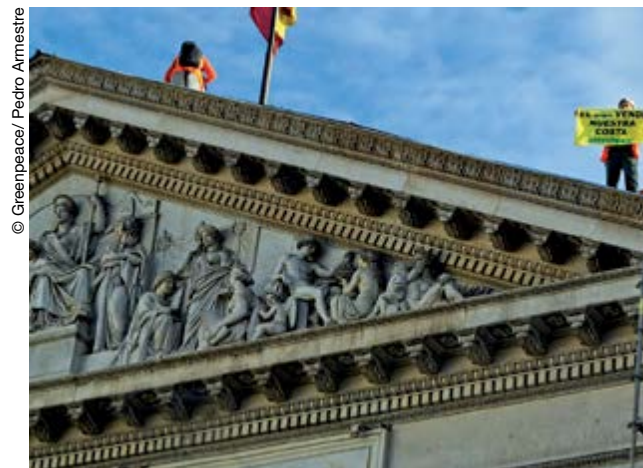
“Hoy les ha tocado a ellos, mañana podemos ser cualquiera de nosotros.”

Miles de palabras de apoyo y solidaridad, cientos de personas, 16 ciudades, 120 horas enjaulados y un único objetivo: exigir justicia para los 30 del Ártico. 🐋



#LEYANTIPROTESTA UNA SOCIEDAD SILENCIADA

¿QUÉ PENALIZA LA #LEYANTIPROTESTA?



Concentraciones ante edificios como el Senado o el Congreso. Escalarlos hasta 600.000 euros.



Desobediencia a la autoridad: hasta 30.000 euros.



Manifestaciones en lugares como centrales nucleares: hasta 600.000 euros.

“Hacia tiempo que no sentía tanta emoción”. Así se expresaba una mujer mayor mientras contemplaba cómo dos escaladores de Greenpeace se descolgaban con una pancarta gigante del llamado “edificio España”, en una céntrica plaza de Madrid con el mismo nombre. De la planta 18 veía caer 300 metros cuadrados de tela amarilla con un lema: “No a la #LeyAntiProtesta”. La mujer formaba parte de un grupo de cerca de 2.000 personas que ese día, el 23 de noviembre, se habían concentrado para protestar contra los recortes. Y entre los “recortes” se encontraba el del derecho a la protesta, recogido en el anteproyecto de Ley de Seguridad Ciudadana que ya ha sido aprobado en Consejo de Ministros.

Este anteproyecto incluye una multitud de “infracciones”, entre ellas la desobediencia civil o la escalada o precipitación desde edificios como vía de protesta. También contempla como “muy graves” las reuniones o manifestaciones no comunicadas o prohibidas en lugares como centrales nucleares, incluyendo entrar en sus recintos o sobrevolarlos. Este tipo de actos pueden llegar a acarrear 600.000 euros de multa.

La discrepancia y la protesta pacífica han sido históricamente grandes vías para conseguir avances sociales y medioambientales. Cuando, en 1982, poníamos nuestras zodiacs debajo de bidones radiactivos que se lanzaban al mar en la fosa atlántica, estábamos haciendo una acción de protesta. En 1993 se lograba la prohibición de esta práctica. Son incontables los ejemplos de protestas que han acabado en victorias, en cambios de leyes injustas o en la creación de leyes de protección del medio ambiente.

Para Greenpeace esta Ley pretende ahogar las voces discrepantes a través de multas y saltándose el control judicial previo. La pancarta de más de 300 metros cuadrados solo ha sido el inicio de una campaña para pedir la retirada de esta ley. “El Gobierno ahoga de un plumazo la discrepancia y la protesta, demostrando así su temor a las libertades. Se habla de una nueva transición política hacia una mayoría silenciada más que silenciosa”. Así define la Ley Sara del Río, portavoz de Greenpeace España.

—
La protesta pacífica ha conseguido grandes avances.
—

Laura Pérez Picarzo es directora de Comunicación en Greenpeace España. @laurapicarzo





© Matintimar/ Greenpeace

Filipinas: el cambio climático ante nuestros ojos

El tifón Haiyan asoló Filipinas el pasado 8 de noviembre. Dejó a su paso más de 5.000 fallecidos, casi 20.000 heridos y 1.600 desaparecidos. Destruyó más de un millón de viviendas y afectó a 14 millones de personas. Según la ONU, hay 7,8 millones de mujeres y niños filipinos que necesitan ayuda.

Las autoridades habían distribuido ayudas en previsión ante la llegada del tifón pero nadie imaginó que se los llevaría una subida del nivel del mar de más de diez metros.

Por eso muchas miradas se posaron en la delegación filipina tres días después en Varsovia. Comenzaba la cumbre internacional del clima organizada por la ONU cada año. Habían pasado solo doce meses desde que el delegado filipino, en la anterior cumbre, no pudiera contener las lágrimas al pedir a los líderes del mundo acción inmediata para luchar ya contra el cambio climático. *“Basta de retrasos, basta de excusas. Lanzo un pedido a todo el mundo, a los jefes de todo el mundo: abran los ojos y miren a la cara de la realidad”*, afirmó en 2012.

— **“Nadie imaginó una subida del nivel del mar de más de diez metros.”** —

Un solo gesto lo dice todo: el pasado 21 de noviembre, penúltimo día de la cumbre del clima en Varsovia, todas las ONG presentes decidieron abandonar oficialmente esta convención para denunciar la influencia de la industria del carbón, gas, petróleo y demás combustibles fósiles en la negociación climática internacional. La próxima cita, en 2014, en Lima (Perú).

YO YA ME HE BAJADO LA POTENCIA,

¿Y tú?



¿Estás seguro de que tienes contratada la potencia eléctrica que necesitas? No. No me refiero a si apagas todas las luces o no (que eso hay que hacerlo, claro). La potencia es la parte de la factura que pagas cada mes, consumes o no, ahorres luz o no. El Gobierno ha decidido elevar su precio hasta un 63%. Las empresas eléctricas quieren más dinero.

Pero hay una salida: analiza si necesitas toda la potencia contratada o si podrías tener menos en www.bajatelapotencia.org. Greenpeace participa en esta iniciativa promovida por más de 20 organizaciones para animar a la ciudadanía a reducir su potencia eléctrica contratada para pagar menos por la electricidad, además de lanzar un claro y contundente mensaje de rechazo a la Reforma Energética del Gobierno.

Venga. Animate. Busca tu factura, haz cálculos y bájate la potencia.

En tu factura de la luz pagas por dos CONCEPTOS

El término de Energía que es variable y depende de la electricidad que consumes

El término de Potencia que es fijo y lo determina el gobierno

¿Por qué sube tu factura aunque consumas menos electricidad?

+63%

¿Cómo puedo bajar mi factura de la luz?

Calcula cuanta potencia necesitas y si te sobra ¡¡Redúcela !!

¿Qué más puedes hacer? Protesta en www.bajatelapotencia.org

Lo hicimos



© Greenpeace/ Mario Gómez

Los 30 de la Sagrada Familia

“En el Rusia teníamos 30 compañeros encarcelados, por eso para nosotros eran tan importante que fuéramos también 30 los que participáramos en esta acción de denuncia en Barcelona”. Eso comentaba uno de los activistas que el pasado 14 de noviembre participó en el despliegue de más de una decena de pancartas en la fachada de la Sagrada Familia para pedir la libertad de los compañeros detenidos.

Sobre las 9 de la mañana, los 30 entraron en el templo y ascendieron por su interior. Poco después empezó a vérselos salir por diferentes ventanas del templo, primero uno, luego otro, así hasta componer un mosaico en la fachada. Todos ellos portaban pancartas con fotos de sus compañeros detenidos, en las que se podía leer en diferentes idiomas “Libertad para los 30 del Ártico”.

“Para todos era una gran responsabilidad y un reto”, aseguraba otro de los activistas a los medios poco después de dar por finalizada la acción. “No solo teníamos que hacer que la acción fuera lo más impactante posible para llamar la atención sobre la situación de nuestros compañeros, sino también porque el templo, que es patrimonio de la UNESCO, merecía un especial cuidado y no podíamos cometer ningún descuido que rompiera algo accidentalmente”.

—
Todos ellos portaban pancartas con fotos de sus compañeros detenidos en las que se podía leer en diferentes idiomas “Libertad para los 30 del Ártico”.
—

Los activistas llamaron la atención de numerosas personas que visitaban a esa hora la basílica, así como de un buen número de medios de comunicación que siguieron con atención el transcurso de la acción. Semanas después sus compañeros encarcelados en Rusia fueron liberados, aunque aún se enfrentan a varios cargos que podrían llevarles a la cárcel. “Los 30 del Ártico podríamos ser cualquier de nosotros” decía otra de las activistas “así que no podemos dejar de protestar para pedir su protección, moleste a quien moleste”. 🐼



Calendario Greenpeace 2014

Mes a mes puedes recorrer el planeta de la mano de las especies más emblemáticas, desde el tigre de Sumatra hasta el oso del Ártico.

Precio 12,50 €



REGALA GREENPEACE EN NAVIDAD

Greenpeace crea la primera caja de experiencias en la que puedes regalar a tus familiares y amigos la experiencia de proteger el Ártico.

Desde hace tiempo se ha puesto de moda regalar las llamadas cajas de experiencias con las que regalas una “escapada”, un “día de relax”, “una cena” que el destinatario puede elegir cuándo disfrutar. En Greenpeace hemos creado una caja de experiencias muy especial. Cuando la compras estás protegiendo experiencias para el futuro como pasear por las playas del Cantábrico o por las montañas de Navacerrada. Estás ayudando a que tus amigos o tus familiares puedan seguir observando en el futuro los osos pardos o los osos polares. Es una caja que protege el futuro del planeta. En el interior encontrarás la figura de un oso polar troquelado, una pulsera de diseño exclusivo, una chapa y un librito en el que ver todo lo que proteges con esta compra. Un regalo diferente para las personas que más quieres. Precio 25,00 €



TIENDAGREENPEACE
www.tiendagreenpeace.es

Recuerda que por pertenecer a Greenpeace tienes un 10% de descuento en todas tus compras. Tan solo tienes que introducir el código BRJ5X82 en el proceso de compra.

Gracias a ti



© Greenpeace/ Pablo Blázquez

Los 30 del Ártico en la Alhambra

La Alhambra se convirtió en altavoz mundial para pedir la libertad de los 30 del Ártico cuando Greenpeace proyectó en su fachada la petición "Free the Arctic30". Fue uno de los monumentos emblemáticos del mundo, como la Torre Eiffel o la Sagrada Familia, que pidieron la libertad de toda la tripulación del Arctic Sunrise de Greenpeace y los dos periodistas encarcelados en Rusia por realizar una acción pacífica para pedir la protección del Ártico. Los 30 del Ártico han pasado más de dos meses en la cárcel sin haber sido ni siquiera juzgados. Ahora están en libertad con cargos y se enfrentan a penas de cerca de 20 años de prisión.

Desde Greenpeace queremos dar las gracias a los más de dos millones de personas que han escrito a las embajadas rusas para pedir su libertad. Y a todos los que nos apoyáis cada día. Porque sabemos que llegará un día en el que se persiga a los que destruyen el Ártico y no a los que piden su protección. 🐦

Mario Rodríguez, director ejecutivo de Greenpeace España
@mario_rod_var



En el mes de diciembre recibirás una llamada de Greenpeace para contarte qué hemos conseguido este año gracias a tu aportación.

GPM

© Invierno 2013
Greenpeace España

Greenpeace Magazine se publica cuatro veces al año. Puedes acceder a la versión online en www.greenpeace.es/GPmagazine

Depósito Legal: M-23.917-1985
Impresión: Monterreina
Tirada: 60 000 ejemplares

Para comentarios y sugerencias sobre la revista puedes escribirnos a info.es@greenpeace.org

Dirección: Laura Pérez Picarzo
Arte y diseño: Rebeca Porras

Atención al socio: 902 100 505 o
91 204 66 38
San Bernardo 107
28015 Madrid
Tif +34 91 444 14 00

Síguenos en
www.greenpeace.es

Twitter:
@greenpeace_esp

Facebook:
Greenpeace España

Suscríbete a nuestras newsletters
www.greenpeace.es

Impresa en papel



GREENPEACE